

**CELEBRACION DE LA VIRGEN DEL ROSARIO. PATRONA DE CADIZ  
MISA SOLEMNE DE LA FIESTA EN EL SANTUARIO DEL ROSARIO**

7 octubre de 2014

¡Qué alegría poder hoy honrar a María nuestra Madre!. Celebremos esta gran fiesta con amor y entrega porque, desde que la Virgen del Rosario atendió las peticiones del pueblo de Cádiz que le suplicaba para verse libre de las peste, hay un pacto de amor entre la Madre y sus hijos.

Estamos aquí cumpliendo el compromiso de la ciudad de Cádiz en la “función del voto”, adoptado en el año 1.730, como acción de gracias a María por su visible protección en dos epidemias. Nuestra acción de gracias se convierte de nuevo en petición, complicidad, amistad, unión familiar, relación maternal y filial. Queremos que nos siga visitando la Madre de Dios.

Gracias, Sra. Alcaldesa, por presentar las necesidades de los gaditanos. Los que no tienen trabajo, los indigentes, que los sufren cualquier exclusión o marginación, los que viven dificultades en sus familias, los emigrantes trágicamente separados de los suyos los jóvenes sin trabajo; también los que viven sin esperanza ni fe.

Saludo afectuosamente a cuantos estáis aquí participando en esta solemne Misa a las autoridades civiles y militares, a os Exmos. Sres. Delegado del Gobierno, Sra. Alcaldesa, Sr. Almirante; Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías de Cádiz, al Director del Secretariado, a todos los hermanos mayores y cofrades; a los dos Cabildos, el de la Catedral de Cádiz y al del Ayuntamiento, que fueron quienes adoptaron como compromiso para la ciudad en el año 1.730 el acuerdo de dar gracias a la Madre de Dios cada año el día de la fiesta del Rosario para agradecer su visible protección librando al pueblo en dos epidemias y pestes.

Saludo también al Ilmo. Sr. Vicario y al Ilmo. Sr. Deán del Cabildo Catedral, y especialmente a los enfermos e impedidos que siguen esta celebración desde sus casas por la televisión, y a todos vosotros, hermanos, presentes hoy aquí.

María nos visita, como sucedió cuando fue buscando a su prima Santa Isabel (Lc 1, 39-56). Nos recuerda con su presencia un socorro generoso, familiar, humano, divino, y un encuentro lleno del Espíritu Santo, con el gozo de Dios. Este encuentro nos recuerda la encarnación de Cristo, la venida de Dios al mundo y su transformación, su alegría, es decir, el gozo del evangelio. Pero nos hace pensar también en la misericordia de Dios que enaltece a los humildes, en el triunfo de la resurrección, que son “las proezas de su brazo”. Es la anuncia victoria sobre los enemigos por la que el profeta Sofonías exclama: “¡No temas Sión! ¡grita de júbilo!”. ¿Es actual su visita? Al menos sólo en España hay 12.300 santuarios marianos, donde acuden continuamente sus hijos. Ellos, como nosotros aquí, formamos la “tierra de María”, como la llamaba el Santo Papa Juan Pablo II.

Seguimos acudiendo a la Virgen porque nos libra de los peligros. En la película reportaje "Mary's Land", tierra de María, anuncia su director: "erese una vez Dios. Y se acabó... porque hemos decidido vivir como si no existiese". Y pregunta por diferentes lugares de la tierra a personas que, por intercesión de María, han encontrado la vida, han recuperado la salud, han superado una adicción, se han reconciliado. ¿Cómo es posible que, al menos externamente, sigamos prescindiendo de Dios en la sociedad? Existe una contradicción entre la vida privada y la compostura social, una disociación y rechazo frecuente a la hora de vivir la voluntad de Dios. Quizá, por este vivir "como si Dios no existiese", fruto del nihilismo contemporáneo, el hombre es más desdichado. ¿No tendríamos que librarnos de la epidemia del relativismo, que nos hace vivir sin norte ni sentido? ¿Y la desvalorización del hombre y de la vida humana, la cultura del "descarte", la exclusión, la manipulación, o una cultura deshumanizada, salvaje, agresiva?

El rosario ha sido y es un arma poderosa en esta contienda. No sólo nos obtiene eficazmente lo que pedimos, sino que educa nuestro corazón. Desde que lo propagó Santo Domingo, o San Pio V para vencer la batalla Lepanto en 1571, o lo extendió el Papa Leon XIII, nos inicia en un diálogo, una súplica y contemplación que nos lleva a entender el evangelio y vivir en presencia del Señor y de María.

Con el Ave María repetimos: "Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor está contigo, para permanecer siempre junto a María, para revivir con ella todos los misterio de la vida de Jesús, misterios de nuestra salvación. Pero el rosario, en la contemplación de sus misterios nos ofrece el único misterio que nos salva, el que debemos conocer y vivir. No hace comprnder la vida a la luz del misterio de Dios, de su vida, de su acción y su amor por nosotros. Por eso es un arma poderosa para combatir en la vida.

¿Cuál es la respuesta de Dios? En realidad la protagonista es la fe: "Dichosa tu que has creído". María, compenetrada con la Palabra de Dios, escucha, ora, viive en entera sintonía con la voluntad de Dios como peregrina de la fe, siempre fidelísima a Dios. Eso mismo sucede con nosotros: la fe ha de ocupar su lugar en el pensamiento y en la acción. Cuando no sucede así el problema es qué hacer sin Dios, cómo se rige un mundo sin principios, sin la Mirada de amor de Dios, sin un fin para la vida.

Los santos se han caracterizado por una vision de la vida, una cosmovisión de toda la existencia y de la convivencia, una valoración de la persona creada por Dios y del ser humano como criatura amada, con un destino eterno en el que no cabe el egoismo que lleva a la guerra ni a la frustración. *"Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él. En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos. Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos. Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe. ¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios!" (1 Juan 5:1-5).*

Creados para la vida eterna hemos de valorar qué conduce a la salvación y el valor práctico para la existencia de la ley de Dios, la fuerza de la ley natural, el misterio de la libertad, el pecado y la necesaria reconciliación. Estamos llamados a identificarnos con Cristo, a imitarle para hacer presente en el mundo su evangelio, la verdad. Pero ello supone la conversión, el valor indispensable de la gracia, los sacramentos para la vida eterna. "Porque todo aquello que ha nacido de Dios vence al mundo: y esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe" (1 Juan 4, 5).

Comprendemos entonces que es necesaria la prueba para la victoria, que asegure que la fe es verdadera, "para que la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro, que aunque percedero se prueba al fuego, vivan dando alabanza, gloria y honor hasta que se manifieste Jesucristo" (1 Pe 1,7). La necesitamos para que podamos crecer, para satisfacer a Dios, para ayudar a los otros, para vencer el mal. Por tanto, debemos pedir a Dios audacia y el espíritu de servicio para afrontar la vida.

La escuela de María, la Madre y Maestra que enseña a vivir a sus hijos es la de la alegría que viene de abrir el corazón al Espíritu Santo para renovar el corazón en el encuentro con Cristo. La Virgen nos enseña la obediencia a la voluntad de Dios. De este modo es la Estrella de la Nueva Evangelización, porque, además, la fe crece cuando la llevamos a los demás. Hoy, en medio de la noche del mundo, resplandece su fe porque precede al "sol de justicia" que es Cristo en la historia del género humano. Ella es guía y faro como discípula y como maestra.

La mediación de María está al servicio de la misión redentora de Cristo.

Va por delante de nosotros en la fe, en la esperanza y en la comunión con Cristo. ¡Amad siempre a María como Madre de Cristo y Madre nuestra!

Renovemos ante ella nuestro voto y que cuente con nuestra fidelidad a Cristo para que, unidos a El, llevemos a todos el gozo que es Cristo. Ella vive eternamente de ese gozo y nos ayudará. Amen.

+ Rafael Zornoza Boy, obispo de Cádiz y Ceuta